

CATALUNYA

La educación real

“Hay dos maneras seguras de llegar al desastre: una, pedir lo imposible y otra, postergar lo inevitable”, lo dijo Francesc Cambó. Naturalmente, Cambó no hablaba de educación, pero leí la cita en un diario y me pareció realista y pragmática. No estamos en el desastre educativo pero podemos estarlo

Montse Ros Calsina
Secretaria general FECCOO Catalunya

TENEMOS un sistema en el límite de su capacidad de respuesta en tres fenómenos inéditos: el crecimiento demográfico, que incorpora una gran diversidad y una gran movilidad; la mayor circulación y el menor valor subjetivo de la información; y una nueva socialización de los niños más institucionalizada y más consentidora.

Delante de esta situación algunos sectores profesionales y sociales piden lo imposible: una varita mágica que lo arregle todo de hoy para mañana. Quizá con el deseo de que todo siga igual que ayer.

En educación todo cuesta mucho esfuerzo compartido... pero por otro lado, el conseller de Educación posterga lo inevitable. Instalado en la política virtual del discurso de la excelencia, el modelo propio y la Ley de Educación de Cataluña va dejando para otro momento la enseñanza real.

Faltan escuelas y faltarán institutos. Faltan maestros y faltará profesorado de Secundaria.

El sistema educativo reproduce con una perversa distribución del alumnado las diferencias económicas, sociales y culturales y las legitima en forma de resultados académicos.

El currículum de las enseñanzas obligatorias consigue enseñar casi nada de casi todo.

Hacemos la inmersión al catalán de los cuatro o seis u ocho idiomas maternos que conviven en aulas de parvulario de 25, 26, 27 y 28 alumnos: ¿cuántas veces puede intervenir una criatura en una conversación?, ¿cuánto tiempo necesita para aprender así una lengua oral que la mayoría de las veces sólo la oye en la escuela?, ¿qué consecuencias tiene esto en el resto de los aprendizajes?

Y además, el alumnado que llega constantemente, en cualquier momento, y que colapsa los pobres recursos de las aulas de acogida; las dificultades de la inclusión del alumnado discapacitado; el retraso en la creación de centros integrales de formación profesional y no integrales; la disminución de dinero para gastos corrientes de los centros; la falta de escuelas infantiles...

El Departament d'Educació empezó un esfuerzo presupuestario importante la legislatura pasada que se ha quebrado en la actual, y se han incumplido planes propios, promesas políticas, acuerdos sindicales y pactos nacionales. Es la crisis, suponemos.

Es posible no ir al desastre, pero hace falta volver a la realidad y comprometerse con una inversión potente en educación y una gestión delicada. El proyecto de Ley de Educación de

Cataluña no aporta soluciones a los problemas más urgentes de la enseñanza real. No es creíble que Cataluña tenga mil millones para aplicar la futura Ley de Educación cuando no somos capaces de construir las aulas que faltan en Santa Coloma, Badalona, Terrassa... Justo ahora, en tiempos de crisis económica y de problemas de financiación, se tiene que mirar muy bien cómo y dónde se gastan el dinero. Y hacerlo ya. Se tiene que gastar en educación real, que es la inversión que se necesita para hacer una economía próspera y una ciudadanía democrática y cohesionada. Postergarlo es ir al desastre, tanto como pedir lo imposible, tanto como hacer política virtual.